

El murano. Slpo. 13-IX-1947. P. 35

## CRITICA MUSICAL:

# Albinoni y Pergolesi

Poco se sabe del insigne compositor Tomaso Albinoni. Hijo de burgueses acomodados, empezó como músico dilectante y recién a los cuarenta años —cuando le quedaban por vivir casi cuarenta más— se hizo profesional. Posiblemente estudió con Giovanni Legrenzi. Rara vez parece haber abandonado su ciudad natal, aunque encajara una estada en Florencia (1708) y otra en Munich (1722), con motivo del estreno de sendas óperas suyas. Demasiado desconocida es aún la obra del prolífico creador, genio de la talla de Vivaldi, y similarmente admirado por Bach, asiduo transcriptor de estos dos venecianos.

Como intercalado en la existencia del jov. genio Albinoni (1671-1750) está el breve lapso terrenal de Giovanni Battista Pergolesi (1710-1736), nacido en la región italiana de Las Marchas. A los trece años lo encasillamos en Nápoles donde, entre los diecinueve y los veintiséis, produciría una abundancia sorprendente de música. Mientras que el estilo de Albinoni se representa el Alto Barroco de Venecia, Pergolesi ya pertenece al incipiente Rococó napoletano.

Ambos estuvieron juntos en el programa que inauguró el Auditorium J. M. Blanco, del Museo de Bellas Artes. Nuestra capital puede felicitarse por la apertura del recinto, de tamaño mediano, que reúne muchas condiciones para transformarse en una sala ideal de conciertos. Aun habrá que hacer algunos experimentos e ajustes en procura de los resultados auditivos más favorables.

Así lo demostró el inicio de una serie de cuatro audiciones, organizadas por el Instituto de Música de la Universidad Católica. La Orquesta de Cámara del plátel, conducida por la mano experta de Roland Douat, tuvo esta vez una sonoridad menos equilibrada que en otras ocasiones. Cierta preponderancia de los bajos y ocasionales cruderías en los agudos tendían a ofuscar los registros intermedios. Lo cual no fue obvio para que escucháramos una

excellente versión del Concerto en la mayor, op. 7 N° 7, de Albinoni, trozo entre cuyos radiantes Allegros se sitúa un Adagio particularmente significativo, donde pudieron apreciarse los solos de Jaime de la Jara y Fernando Ansaldi y, en especial, la delicada ornamentación de la parte del primer violín.

Siguió la cantata de cámara "Nel chiuso centro", para voz aguda y cuerdas, de Pergolesi. Sus recitativos —uno "accompagnato", el otro "secco"— recuerdan lejanamente las modulaciones emocionales, densas y sorpresivas de un Alessandro Scarlatti. En cambio, las arias están más cerca del género bufo que de la tragedia órfica, tipificadora del texto. Trucos virtuosistas y un alto grado de estilización tragan comalgo morto rigido, a la que se suman tediosas repeticiones. Interesantes fueron los adornos agregados a la línea vocal por la cantante Mary Ann Funes, quien descoló sobre todo en las páginas recitadas. Se acusó en esta entrega el volumen excesivo de los graves, junto al vigor innecesario de más de algún pasaje viñístico. Ante la doble amonaza desde abajo y arriba, la voz humana sufrió el menoscabo que es de imaginar.

En sus últimos años de vida y aún bastante tiempo después —recuérdese tan sólo la "guerra de los bufones" parisense de 1752—, Pergolesi fue un compositor de moda, lo que explica el sinnúmero de obras que le fueron atribuidas. Según el consenso casi unánime de la musicología actual, los seis Concertinos, cuya paternidad se achecó tanto a él como a Haendel, Riccati o Breckenstock, no salieron de la pluma de Pergolesi. En realidad, la armonización de sus magníficos movimientos pausados muestra una profundidad polifónica totalmente reñida con el carácter napoletano de aquel periodo.

Pero, qué importa, por último, el nombre del verdadero autor, grande entre los grandes de su época, a juzgar por la calidad de los N.os 1 y 6, de dichas obras, que cortaron la audición dirigida por Douat. Hay aquí un escopo de poesía y frescor, vitalidad y dulcedumbre, que equivale a una fiesta para los sentidos y el espíritu. Destacamento del Grave, en Mi menor, del Primer Concertino, crezón de grandezza, poderío y plenitud, con sus memorable solos para la "prima" del chelo, que en esa oportunidad se oyeron relativamente opacos, por las razones ya mencionadas.

En resumen, un éxito sobresaliente con aplausos entusiastas, que obligaron a bisar el Vivace del Concertino final.

Federico Heintlein

## Cambios en La Ópera

El jueves 15, a las 19 horas, se realizará en el Teatro Municipal la función de Andrés Chénier, que el sábado recién pasado debió ser suspendida por enfermedad de Gladys Cruz Romo. La soprano fue aquejada por una "traquitis" que le impidió cantar.

**Crítica Musical Albinoni y Pergolesi [artículo]**

**AUTORÍA**

Heinlein Funcke, Federico, 1912-1999

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1977

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Crítica Musical Albinoni y Pergolesi [artículo]

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)